



cooperación
española

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



INSTITUTO HISPANO ARABE

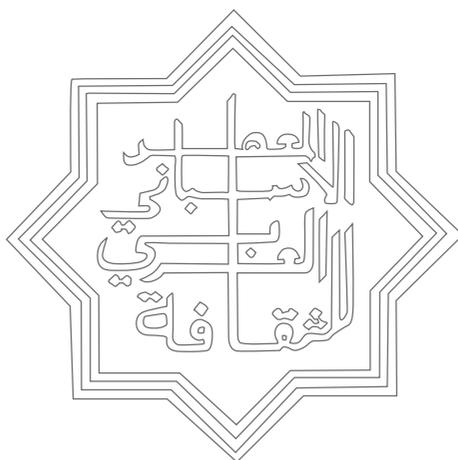
Miguel Hernando de Larramendi (Madrid, 1964), es profesor de Estudios Árabes e Islámicos y director del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas de la Universidad de Castilla-La Mancha. Entre sus obras destacan *Mohamed VI Régimen y cambio social en Marruecos*, 2011 con Thierry Desrues; *España, el Mediterráneo y el mundo árabo-musulmán. Diplomacia e historia*, (2010) con Bernabé López; *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e Intereses* (2009) con Aurelia Mañé.

Irene González González (Toledo, 1977), es investigadora del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas e investigadora asociada del Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman (CNRS-Francia). Entre sus obras destacan *Escuela e ideología en el Protectorado español en Marruecos 1912-1956* (2015) y *Spanish Education in Morocco 1912-1956. Cultural Interactions in a Colonial Context* (2015).

Bernabé López García (Granada, 1947), es catedrático honorario de Historia contemporánea del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid. Fue profesor en la Universidad de Fez entre 1974 y 1983. Entre sus obras destacan *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)* (2011), la edición de dos *Atlas de la inmigración marroquí en España* (1996 y 2004, el segundo en colaboración con Mohamed Berriane) y *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política* (1997).

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

© **Agencia Española de Cooperación internacional para el Desarrollo. Dirección de Relaciones Culturales y Científicas.** Avda. Reyes Católicos, 4, 28040, Madrid. **Diseño de la colección:** Cristina Vergara. **Coordinación editorial:** Luisa Mora Villarejo, Carlos Pérez Sanabria y Héctor Cuesta Romero. **NIPO:** 502-16-159-X. **Maquetación e Impresión:** Punto Verde, S.A.

Índice

PRÓLOGO	07
NOTA INTRODUCTORIA DE LOS EDITORES	11
I. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DIPLOMACIA CULTURAL ESPAÑOLA HACIA EL MUNDO ÁRABE	
1. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la diplomacia cultural hacia el mundo árabe (1954-1974), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	17
Emilio García Gómez: de catedrático a embajador. La experiencia de una década (1958-1969), <i>María Dolores Algora Weber</i>	47
Recuerdos del primer subdirector del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Miguel Cruz Hernández</i>	59
2. La transformación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Organismo Autónomo (1974-1988), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	63
Semblanza de Francisco Utray Sardá, <i>Felisa Sastre</i>	85
Los arabistas españoles y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Un testimonio y algunas reflexiones, <i>Manuela Marín</i>	89
3. El viraje hacia la cooperación. Del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	97
Casa Árabe, un actor global, <i>Eduardo López Busquets</i>	107

II. UNA APROXIMACIÓN A LAS ACTIVIDADES DEL IHAC/ICMA

1. La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”

La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”: Formación de sus fondos y desarrollo (1954-1991), <i>Felisa Sastre</i>	125
Félix María Pareja, islámólogo y bibliotecario (1890-1983), <i>Paz Fernández y Fernández-Cuesta</i>	135
La Biblioteca Islámica en el marco contemporáneo: Un instrumento de valoración de la cultura árabo-islámica, <i>Luisa Mora Villarejo</i>	139
La Biblioteca Islámica y la diplomacia cultural española: El caso de Kuwait, <i>Gabriel Alou</i>	155

2. Las ediciones del IHAC

La actividad editorial del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y su herencia, <i>Bernabé López García</i>	163
La revista <i>Awraq</i> (1978-1983) y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Manuela Marín</i>	173
<i>Awraq</i> y el mundo árabe e islámico contemporáneo (1984-2008), <i>Helena de Felipe</i>	183
Los <i>Cuadernos de la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”</i> , <i>Juan Manuel Vizcaíno</i>	191
El Boletín Informativo “ <i>Arabismo</i> ” del Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Origen y desarrollo, <i>Fernando de Ágreda Burillo</i>	195

3. Las becas del IHAC/ICMA

La política de becas y la formación de arabistas e hispanistas, <i>Ana Belén Díaz García y Bárbara Azaola Piazza</i>	203
---	-----

III. LOS CENTROS CULTURALES EN EL MUNDO ÁRABE

La red de centros culturales de España en el mundo árabe: Los orígenes, <i>Irene González González y Bárbara Azaola Piazza</i>	217
Los centros culturales en Egipto, <i>Bárbara Azaola Piazza e Irene González González</i>	233
La revista <i>Al-Rábíta</i> del Centro Cultural Hispánico de El Cairo, <i>Bernabé López García</i>	249
El Centro Cultural de Ammán, <i>María Pérez Mateo</i>	257
El Centro Cultural de Beirut, <i>Irene González González</i>	261
El Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad (junio de 1956 / marzo de 1959 – diciembre de 1990 / mayo de 1993), <i>José Pérez Lázaro</i>	267
El Centro Cultural de Damasco, <i>Irene González González</i>	291
El Centro Cultural de Argel, <i>Irene González González</i>	299
El Centro Cultural de Túnez en dos tiempos, <i>Rosario Montoro y Ramón Petit</i>	303
Marruecos: De los centros culturales españoles al Instituto Cervantes, <i>Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor</i>	313

ANEXOS

Listado de acrónimos	323
Listado de publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Juan Manuel Vizcaíno</i>	325
Tratados y convenios bilaterales con países árabes	379
Bibliografías	387
Donaciones con signatura propia en la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”, <i>Luisa Mora Villarejo</i>	393

LOS ARABISTAS ESPAÑOLES Y EL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA: UN TESTIMONIO Y ALGUNAS REFLEXIONES

Manuela Marín



Fotografía de grupo del personal del IHAC en 1961. Fuente: Herederos de Rodolfo Gil Benumeya.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), creado en 1954 y cuya dirección fue encomendada a Emilio García Gómez, para entonces el más significado de los arabistas españoles de la época, formó parte del Ministerio de Asuntos Exteriores de España como uno más de los instrumentos políticos de que se sirvió el régimen franquista para afianzar el apoyo de los países árabes en sus relaciones internacionales. La historia del Instituto siguió, por tanto, los avatares de la política exterior española, y acusó igualmente los cambios que culminaron con la instauración de la democracia y del sistema de derechos y libertades reflejado en la Constitución de 1978. A partir de 1988, perdió su nombre original para convertirse en el (hoy también desaparecido) Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, insertado en la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Para el arabismo español, la etapa más importante de la historia del IHAC es, sin duda, la que abarca los años 70 y 80 del siglo pasado, y es a esos años a los que me voy a referir a continuación. Los viví desde dentro, como funcionaria del IHAC entre 1977 y 1987, pero también como arabista que iniciaba una actividad científica que me llevaría luego hasta el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Esta doble visión es, desde luego, estricta-

mente personal, y se basa únicamente en la memoria de una época en la que cambiaron el país, el mundo académico, los estudios árabes y tantas otras cosas. No me cabe duda, por tanto, de que quienes, en parecida posición, vivieron esa experiencia, darían de ella una apreciación divergente; ni de que la memoria, que no es un documento histórico, omitirá cuestiones que a otros parecerían de necesaria mención. Lo que sigue es, sin más, un testimonio, recuperado muchos años después sin más apoyo que los recuerdos de una actividad personal y profesional.



M. A. Makki con Soledad Gibert. Fuente: Herederos de M. A. Makki

No creo exagerar si empiezo afirmando que el IHAC tuvo un papel de gran importancia para los arabistas de la época a que me refiero. Para empezar, los puestos de trabajo del Instituto estaban cubiertos en gran parte por licenciados o doctores en Filología Semítica (Sección de Árabe) – según la terminología del momento–. Cuando en 1974 el IHAC pudo disponer de una plantilla funcionarial, a la que se accedía por oposición, se fueron incorporando a ella quienes venían ocupando los hasta entonces casi honoríficos puestos de “colaboradores” o “becarios” y otros candidatos (como era mi caso) de procedencias diversas. Es decir, que en unas circunstancias en las que poseer esa licenciatura tenía pocas posibilidades de llevar a una actividad relacionada con sus materias de estudio, el IHAC era una de las escasas “salidas” profesionales que se abrían al arabista en ciernes. Se dio entonces un caso singular: la creación de un cuerpo funcionarial, los técnicos del IHAC, a los que se exigía aprobar una oposición en la que, junto al temario general sobre derecho administrativo, existía otro específico sobre cultura árabe e islámica, y unos ejercicios prácticos de lengua árabe (lectura, traducción y conversación). Se pretendía disponer de funcionarios adecuadamente preparados para llevar a cabo el objetivo principal del IHAC (las relaciones culturales con el mundo árabe), bajo la dirección de diplomáticos de carrera. Como idea era excelente; otra cosa era, y sobre ello no hay necesidad de extenderse, hasta qué punto esa clase de oposición garantizaba la bondad del resultado; claro que esto podía y puede decirse de otras muchas oposiciones del frondoso bosque de

la administración española. En todo caso, en la reforma de esa administración de 1984 se suprimieron los pequeños cuerpos funcionariales, como el de los técnicos del IHAC, que fueron subsumidos en los cuerpos generales, y aquel experimento llegó a su fin.

La obtención de un puesto de trabajo, con ser de vital importancia para los arabistas que tuvieron/tuvimos esa oportunidad, no era, ni mucho menos, lo que constituía la parte más importante de la acción del IHAC respecto a nuestro gremio. Aunque, repito, no pretendo elaborar un catálogo exhaustivo de esa acción, que requeriría un extenso trabajo de documentación, mi memoria recupera una serie de temas de mayor enjundia, es decir, con una repercusión más amplia y, sobre todo, con efectos más duraderos.

Entre ellos destaca, indudablemente, la labor editorial del Instituto. Iniciada en tiempos de su primer director, García Gómez, que había publicado dos obras suyas como primer jalón de sendas colecciones (“Clásicos hispano-árabes” y “Colección de autores árabes contemporáneos”), el ritmo de edición se aceleró en la etapa que aquí me ocupa; por un lado, se continuaron estas colecciones y, por otro, se abrieron líneas nuevas y de cierta ambición temática y científica, encajadas o no en series editoriales. No voy a hacer un recorrido detallado por un catálogo tan diverso y complejo, pero la memoria me lleva a mencionar algunos de sus aspectos más destacados.

En el IHAC, por ejemplo, publicaron sus tesis doctorales (o adaptaciones de ellas), entre otros que quizás olvide, Ramón Lourido, Braulio Justel, Pedro Chalmeta, José Manuel Continente, Serafín Fanjul, Teresa Garulo, Carmen Ruiz, Ana Labarta, Roser Puig y Carmen Barceló (esta última, en coedición con la Universidad de Valencia). En esa época, publicar los resultados de una tesis de humanidades era tarea tan ardua que la normativa académica, que requería la publicación del texto como condición inexcusable para expedir el título de doctor, había tenido que adaptarse a las circunstancias y se contentaba con la presentación de un breve resumen, requisito que también hubo de suprimirse. La Universidad carecía de editoriales propias; la del CSIC languidecía y los temas propios de las tesis en Filología Semítica (Árabe) no tenían cabida en los proyectos de editoriales privadas, así que fue gracias al IHAC como estos textos pudieron ponerse a disposición pública, aunque su recepción fuera lógicamente minoritaria.

Un aspecto importante de la labor editorial del IHAC se centró en la publicación de lo que ahora se llamarían “instrumentos de trabajo”, tanto para la investigación como para la docencia. El IHAC publicó en 1977 el primer diccionario árabe-español digno de tal nombre, obra de Federico Corriente –cabe recordar aquí que la segunda obra lexicográfica de similar importancia, el diccionario de Julio Cortés, tardó casi 20 años más en aparecer y lo hizo en una editorial privada–. En 1980 apareció la *Gramática árabe*, también de Federico Corriente, que ya había publicado, en el IHAC y en 1977, una obra fundamental para el estudio de la dialectología andalusí (*A grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*). Cada una de estas obras suponía un cambio radical en el panorama de los estudios árabes en España, que carecía hasta entonces de instrumentos parecidos. Si el mérito principal de todo ello ha de atribuirse como es lógico a su autor, es cierto que de ello participó también quien reconoció la oportunidad y hasta necesidad de su publicación.

Fue igualmente en el IHAC donde apareció la nueva versión de las tablas de conversión de datas de Manuel Ocaña, así como su estudio sobre el “cúfico hispano y su evolución”. A ello se añadieron repertorios bibliográficos, numerosas traducciones de autores árabes contemporáneos y una serie de antologías del mismo tema, que han sido estudiadas por quienes se han ocupado de la historia de la traducción del árabe en España y de los estudios contemporáneos, subrayando la importancia de la actividad editorial del IHAC en este campo. Me vienen también a la memoria ediciones de textos andalusíes tan señalados como el volumen V de *al-Muqtabis* de Ibn Hayyan o el formulario notarial de Ibn al-`Attar (debidas a Pedro Chalmeta y Federico Corriente, con la colaboración de Mahmud Sobh en el primer caso); las *Ciudades hispanomusulmanas* de Leopoldo Torres Balbás, el estudio de Manuela Manzanares de Cirre sobre arabistas españoles del siglo XIX, los títulos de la colección bilingüe de poesía árabe, tanto clásica como contemporánea, o las primeras traducciones al español de Naguib Mahfuz, debidas a María Jesús Viguera y Marcelino Villegas, años antes de que se le concediera el Premio Nobel. Sobre la revista *Awraq*, que empezó a publicarse en 1978, remito a las páginas que le dedico en esta misma obra.

En conjunto, las publicaciones del IHAC en esta época representaron, para autores y traductores, la única – o casi- posibilidad de dar sus obras a la luz. El panorama temático cubierto por esas publicaciones es un reflejo fiel de los estudios árabes del momento, con una fuerte presencia de temas andalusíes (históricos, jurídicos, literarios o artísticos) y una pujante corriente sobre la literatura árabe contemporánea. En ese esfuerzo participaron tanto funcionarios del IHAC, cuya sección de publicaciones dirigió durante mucho tiempo Felisa Sastre, como arabistas de la casa y de las universidades españolas y, en menor medida, del CSIC.

Los libros eran parte sustancial de la actividad del IHAC, tanto a través de sus publicaciones como de la biblioteca (sobre la cual remito a la contribución de Felisa Sastre en esta misma obra). Creación muy personal de Félix María Pareja, que había diseñado un sistema propio de transcripción, catalogación y organización del trabajo interno, tenía entonces el mejor fondo bibliográfico de España sobre el mundo árabe-islámico y era referencia inexcusable para cualquier trabajo de investigación. A diferencia de la biblioteca del CSIC, que se había especializado en temas andalusíes y, en todo caso, medievales, la del IHAC cubría campos más amplios, con una ambición universalista que sigue manteniendo en la actualidad, ya dentro de la biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID). Los presupuestos de adquisición de libros no eran, desde luego, suficientes para cumplir estos objetivos, y se complementaban con una potente red de cambios (de monografías y revistas) con instituciones de todo el mundo. Esto contribuyó a que en la biblioteca entrasen obras publicadas en países en los que era difícil hacer adquisiciones, como los propios países árabes o los del Este de Europa.

Entre las novedades ideadas por el padre Pareja para la gestión de su biblioteca, merece destacarse que el fichero bibliográfico incluía, junto a las de las monografías, fichas de artículos de revista y de colaboraciones en obras colectivas, que se añadían al repertorio de materias. Una aclaración sobre el fichero de materias: estaba incorporado al de autores, distinguiéndose de él por el color (blancas las fichas de autor y rosas las de materia). Este doble fichero era un instrumento de trabajo inapreciable en aquellos tiempos pre-tecnológicos y facilitaba enormemente las búsquedas bibliográficas y temáticas. La biblioteca permitía el préstamo a domicilio, aunque

restringido a todas aquellas obras que no llevarsen, en su portada, el temido “no se da en préstamo” que el padre Pareja utilizaba con gran liberalidad. Con el tiempo, se iniciaron otros servicios complementarios de información (boletines bibliográficos y de novedades) que contribuyeron, aun con las limitaciones técnicas del momento, a ampliar la difusión de los fondos de la biblioteca.



Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica.1980. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

En los años 80, la biblioteca del IHAC empezó a estar presente en las reuniones del Middle East Libraries Committee (MELcom), una asociación de bibliotecarios europeos especializados en el mundo árabe-islámico. Con esto se ampliaba la proyección internacional de la biblioteca, que había sido también una de las pautas marcadas por el padre Pareja. Debe recordarse en ese sentido que, durante muchos años, Pareja fue el secretario de la Union Européenne des Arabisants et des Islamisants (UEAI), tarea que compaginaba con su trabajo en la biblioteca. Muchos arabistas españoles fueron invitados por el padre Pareja a formar parte de esa organización, lo que facilitó su presencia en los congresos bienales que se celebraban en diferentes universidades europeas, ofreciendo para ello el IHAC ayudas de viaje y estancia. Esto, sobre todo en los años 70 y primeros 80, supuso una apertura al exterior impensable no hacía tanto tiempo y aunque no fuera efecto directo de la actividad del propio IHAC, sino de la de uno de sus trabajadores (el padre Pareja, que había sobrepasado ampliamente la edad de jubilación, nunca fue funcionario del Instituto), el hecho es que la acogió y sostuvo con generosidad.

En 1978 se celebraron en Madrid, en la sede del IHAC, las primeras Jornadas de Cultura Árabe e Islámica. Como otras muchas cosas, ésta se debió a la iniciativa de su entonces director, Francisco Utray Sardá (lo fue hasta

1982), que pretendía recuperar la tradición de las llamadas Sesiones de Cultura Hispanomusulmana, organizadas en los años 60 bajo el impulso de Luis Seco de Lucena, catedrático de la Universidad de Granada, y Hussein Mones, director del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. Las Jornadas llenaron el hueco dejado por la desaparición de las Sesiones y proporcionaron a los arabistas un foro de comunicación científica del que habían carecido durante un decenio, en un momento en que la trayectoria de los estudios árabes se encontraba en pleno proceso de transformación. La iniciativa tuvo corta vida: sólo se celebraron, tras estas primeras, unas segundas Jornadas en 1980. En ambos casos se publicaron las actas, que dan fe de la gran amplitud temática que se pretendía acoger en unas reuniones planteadas sin cortapisa alguna.

A estos congresos de carácter nacional, deben añadirse los coloquios hispano-tunecinos e hispano-marroquíes, que convocaban a un número más limitado de investigadores y profesores, seleccionados por sus organismos de origen. Aun siendo uno de los aspectos más declaradamente inscritos en la política cultural del IHAC y por tanto del Ministerio de Asuntos Exteriores, estos coloquios contribuyeron al acercamiento entre arabistas españoles y magrebíes en un tiempo en que no existían, como ocurrió más adelante, otras fórmulas de cooperación entre universidades españolas y árabes.

Añádanse a esta función de crear foros de contacto entre arabistas los ciclos de conferencias organizados en la sede del IHAC, por los cuales pasaron muchos, españoles o extranjeros (y entre ellos, no pocos árabes). Tampoco era frecuente, entonces, la organización de esta clase de actos en la universidad, que carecía de medios organizativos y presupuestarios para hacerlos, a no ser de manera excepcional.

En el organigrama del IHAC tuvieron cabida varios “seminarios de investigación”, cuya adscripción temática varió con el tiempo y las sucesivas reorganizaciones administrativas, hasta llegar a desaparecer. Mientras existieron, constituyeron una peculiaridad dentro de un organismo dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores; los funcionarios que ocupaban esas plazas se dedicaban, en efecto, a la investigación en temas como la literatura, la filosofía, la historia y las ciencias jurídicas, el arte y la arqueología... en su mayor parte enfocados al pasado andalusí, pero también con intereses en la literatura contemporánea. Parte de la producción de estos seminarios se plasmó en publicaciones del propio IHAC y, por otra parte, ha de tenerse en cuenta que, hasta la ley de incompatibilidades de 1984, era posible para estos funcionarios compaginar su trabajo en el Instituto con la docencia universitaria. En realidad, esta inserción de la investigación en el organigrama del Instituto era un ejemplo de la continuidad entre su periodo fundacional, no en vano confiada a un catedrático de Universidad, y la etapa posterior, en la que diversos arabistas ocuparon esos seminarios a cambio de una modesta remuneración, un lugar de trabajo y el acceso a una excelente biblioteca. Se siguió, pues, el modelo de la Escuela de Estudios Árabes/ Instituto Miguel Asín, a donde acudían a investigar, fuera del horario lectivo, profesores universitarios.

Cuando, en 1974, se dotó al IHAC de un reglamento y una plantilla funcional, se conservaron en ella los seminarios, como una herencia histórica que, sin embargo, encajaba con dificultades en el marco de un ministerio de relaciones exteriores. Quizá por ello, un reglamento posterior (1978) incluía la creación de un “seminario” sobre “relaciones internacionales entre España y el mundo árabe e islámico”, que hasta donde yo sé, no llegó a pasar del papel del BOE a la realidad. Conviene recordar, por otra parte, que el IHAC mantuvo una política, modesta pero

significativa, de concesión de “becas de investigación” de un año de duración, enfocadas hacia investigadores en las fases iniciales de su carrera (y que también ofrecía becas para acudir a cursos de lengua árabe en Túnez y Jordania).

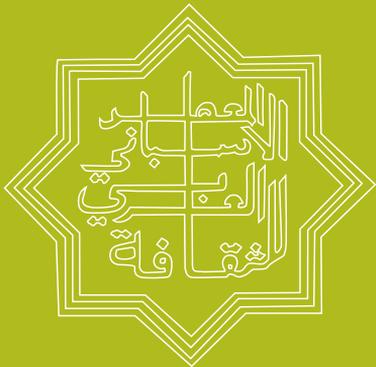
No deben concluirse estas notas sin mencionar el boletín *Arabismo*, un primer intento de poner en circulación un medio de difusión de noticias (publicaciones, becas, congresos, etc.), así como la “lista” de arabistas, con sus direcciones de contacto y materias de especialización. Todo ello se hacía con medios que hoy nos parecen, especialmente a los más jóvenes, extraordinariamente limitados; a quienes los vivimos o participamos de algún modo en ellos, nos pueden recordar –sin sombra de nostalgia por el pasado– las posibilidades de una acción institucional llevada a cabo por servidores públicos y encaminada a potenciar un área de estudios minoritaria pero con capacidad de proyección y encaje en ámbitos más amplios.

Puede afirmarse que el papel del IHAC hasta su integración en la Agencia Española de Cooperación a finales de los años 80 estuvo en gran parte dedicado a la promoción de los estudios árabes en España, a lo que se habían ido añadiendo tímidas incursiones en la cooperación técnica y científica. Los arabistas de esa época eran bien conscientes de ello, en términos generales, ya que desde el IHAC se les ofrecía una salida editorial a sus producciones científicas y una serie destacada de servicios paralelos como los que se han ido detallando anteriormente.

En realidad, el Instituto estaba ejerciendo una labor de “subsidiariedad”, concepto definido por el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* como “tendencia favorable a la participación subsidiaria del Estado en apoyo de las actividades privadas o comunitarias”. ¿Por qué consideraba el Estado necesario ejercer esta función a favor de los arabistas y su campo de estudios? Una primera respuesta a esta pregunta podría radicar en la necesidad de suplir las carencias que la Universidad o el CSIC presentaban a ese respecto; pero eso no explicaría más que superficialmente una situación que, en realidad, desvela la continuidad de la política cultural del franquismo hacia los países árabes, por un lado, y la de la estrechez de las estructuras académicas españolas, por otro. Al proporcionar instrumentos de trabajo y difusión a los arabistas de esa época, el IHAC perpetuaba, en cierto modo, un modelo que estaba ya haciendo crisis –como el resto del país–. Ello se observa más cumplidamente en actividades como los congresos promovidos por el Instituto, en los que, no obstante la calidad indudable de muchas de las participaciones, primaba un concepto progresivamente anticuado de esta clase de reuniones, aunque sí tenían una repercusión política en las relaciones con algunos países árabes. Hubiera correspondido a los arabistas el aprovechar la acción del IHAC para iniciar una renovación que no tardaría en producirse por otros medios y en otros ámbitos. No era ésta, desde luego, la función del Instituto, que se limitó a poner sus medios a disposición de los arabistas, a los que cedía la orientación científica de su actividad. Y en eso, gran parte del éxito, que lo hubo y fue muy notable, de lo que se hizo en aquellos años, corresponde a su entonces director, Francisco Utray, que supo impulsar y promover una labor no siempre fácil pero algunos de cuyos resultados todavía perviven.

Otros títulos de la colección Ciencias y Humanismo realizados en la Biblioteca AECID:

- * *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez: obra escogida / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2006*
- * *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios / Mariano Arribas Palau; edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2007*
- * *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2010*
- * *El protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado: fondos documentales en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2012*
- * *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2014*



Este libro reconstruye la historia del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), creado en 1954 como institución

encargada de impulsar las relaciones entre España y los países árabes. En 1988 se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) en el marco de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). En la actualidad, cuando se han cumplido 60 años de su fundación, su labor es continuada por una red de instituciones de diplomacia pública con competencias en el mundo árabe y musulmán entre las que destaca Casa Árabe.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con sus sucesivas denominaciones, fue un instrumento pionero de diplomacia pública española hacia el mundo árabe. Sus fines y actividades evolucionaron desde una orientación inicial, eminentemente cultural, que buscaba potenciar las relaciones históricas entre España y el mundo árabe hasta otra que trataba de impulsar las relaciones de cooperación científica y técnica.

Fue una institución clave para conocer la evolución de las relaciones exteriores con el mundo árabe, área prioritaria de la política exterior española desde los años cuarenta del siglo pasado. Junto a esta dimensión para-diplomática, el IHAC contribuyó de forma decisiva a la formación y consolidación de varias generaciones de especialistas universitarios en la región al integrar en sus actividades de investigación y edición a un grupo relevante de arabistas.

Esta obra está destinada a un público muy diverso siendo de interés tanto para diplomáticos y estudiosos de la política exterior y de cooperación española, europea y árabe, como para especialistas en historia contemporánea, estudios árabes e islámicos, relaciones internacionales e historia de las instituciones españolas.